

Antología de Daniel Eduardo Mendoza Camarena

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A mi Dios, el único que da el talento y el arte.

A mi esposa, mi fuente de inspiración.

A mi madre, por iniciarme e inculcarme el amor de esta bella arte.

Agradecimiento

A mi Señor Jesús. A mi esposa. A mis hijos. A mi madre. Por todo su amor y su aliento.

Índice

Soneto a mi esposa

Amiga, cielo y juventud.

¡¡¡Mujer que Reclama!!!

Mi Delito

La Belleza de mi Niño

Loco

¿Dónde están los hombres?

Muerte de un esposo

En El Tiempo: Liras

¡Aborto!

Esa dama

Sor Juana tiene la culpa

Se me escapa la vida.

Luna de Miel

PERVERTIDOS

Soneto a mi esposa

Llama ardiente la puerta de tu boca;
noche estrellada, la seda sin fin
que tu cabellera toca el carmín
de tus labios que de amores se aloca.

Noche y día en tus ojos se brillantan,
dulce belleza en sutil parpadear...
Loca cordura que me hace soñar
y verme en tus luceros que me encantan.

Un beso tuyo... rebosante miel,
alegre sinfonía de ternura
insólita y delicada en mi piel...

Más al pensar en posible ruptura
vuélvese la idea en tortuosa hiel
tornándose mi vida cruel y oscura.

Autor: Daniel Mendoza

Amiga, cielo y juventud.

I

**Es la juventud en flor
que se alberga en tu hermosura
diciendo "toda dulzura",
susurrando sin temor
tu dulce nombre, mi amor.
Al mirarme, cautivaste
mis sentidos, tornaste
mi salvaje corazón
de una amarga sensación
a un gozo puro cambiaste.**

II

**Al Cielo mis ojos miran
rebosando gratitud
de no estar en ataúd;
mas por Gracia de Dios brillan
las palabras... por ti riman.
Un estuche primoroso
guarda y cuida bien celoso
el más precioso tesoro
de los Cielos, con decoro
alumbra maravilloso.**

III

**Amiga, tú, bella hermana,
estoy de ti enamorado;
y ante mi Señor Amado
confieso que de ti emana
tal belleza, nada vana.
Empero, impaciente espera
mi alma... sufre, desespera;
mas Su Espíritu que clama
calmando el alma que brama
se impone, y mi ser se esmera.**

Autor: Daniel Mendoza

¡¡¡Mujer que Reclama!!!

A lo que vine a parar
con este maldito trato,
el que me obliga a llorar
sin decoro y sin recato.

Con los "sesos" suficientes
me anhelas, vil dominante,
que devore lo que mientes
a tal precio de diamante.

A toda costa me imploras
que me calle tus secretos,
que me maten esas horas
abundantes de tormentos.

Pues me suplicas que ignore
tus odiosas fantasías,
y que al mismo tiempo adore
tus farsantes tonterías.

Si me quieres de algún modo,
me deseas prostituta;
mas al verme entre tu "todo",
me procuras bien difunta.

Exigiéndome el respeto
de ese macho sin censura,
te acobardas ante el reto
de cuidarme con dulzura.

De mi sexo, tú demandas
la absoluta sumisión;
y a mi ingenio, presto mandas

que te libre de presión.

Sin hacerte responsable
de tu fallo y tu pereza,
esperas que siempre afable
te responda con presteza.

Mas, ¿qué digo a tus insultos
atestados de bajeza?
¿Que te rinda mil indultos
por tratarme con dureza?

¡Un varón quiero, y no un niño
que conmigo sexo quiera!
¡Sólo un hombre con cariño
que me dé... eso, yo, quisiera!

Autor: Daniel Mendoza

Mi Delito

**¿CUÁL FUE MI DELITO? DÍMELO, PUES
EN ANGUSTIA Y DESASOSIEGO ESTOY;
DEJÁNDOME NUNCA PARA DESPUÉS
LA RESPUESTA A MI ESPERANZA DEL HOY.**

**SI ELEVAR MIS OJOS A TI LO ES MUCHO
EL PESO, DEMANDA, AGOBIANTE APRIETO,
DECIRTE QUE SIMPLEMENTE TE ESCUCHO
¿ES LA RAZÓN DE TU ESPÍRITU INQUIETO?**

**¿Y QUÉ MÁS PUEDO PEDIRTE? NO TENGO,
¿PUEDO ACASO ROGARTE? SÍ, LO PIENSO,
MÁS, TE DIGO ¿ES ESTO DE HOMBRES SI VENGO
A EXPRESARTE, SÍ, MI CORAZÓN TENSO?**

**MI DELITO NO FUE FIJARSE EN TI,
PENSANDO QUE EN MI DICHA Y PLENITUD
LOGRARÍAS VIVIR CERCA DE MÍ...
MAS NO, LO ES AL SEÑOR MI INGRATITUD.**

Daniel Mendoza

La Belleza de mi Niño

I

¿Has visto la fiel belleza
que de la carne emergiendo,
envuelta en sangres, gimiendo
rompe el silencio en rudeza,
advirtiendo con presteza
la presencia de un infante?
¿Qué cosa tan apremiante
podría llegar a ser,
que ese fruto del querer
deba cuidarse al instante?

II

Es la flor de mi pantano,
la pelota en mi jardín,
la risita en el confín;
es el juego nada ufano
vertido en el ser humano.
Es el llanto en mi reposo,
la alegría que yo gozo;
el primero de mi fuente,
el producto de Su Mente,
es mi hijo, por quien sollozo.

Loco

I

Rompo el viento enloquecido,
Bebo el aire acalorado;
Preso, beso abandonado
A la crueldad del olvido
Tu silueta, enfurecido.
Pago cuentas con las letras
De mis penas, y perpetras
En escándalo furtivo,
Esta locura en que vivo
Y que sólo tú penetras.

II

Vivo loco de alegría
Cuando albergo tu recuerdo,
Cuando tus ósculos muerdo,
Soñándolos en el día...
Reviviendo en agonía
Tus ojos: fuego carmín
Que aprisionan el confín,
De ésta, mi débil cordura.
Y al compás de tu dulzura
Me aprisionas cruel y ruin.

III

Ese corazón de acero
Me es prisión vil de tu encanto,
Suave Venus a quien canto
Los castigos con que muero...
Aturdiéndome ese suero
Del elixir del Amado,
Me atormentas acabado,
Me enamoras con tu muerte,
Y así, vivo de tal suerte:
Loco de penas, finado.

Daniel Mendoza

¿Dónde están los hombres?

I

**Murió Aramís derrumbado
por un torpe troglodita.
Romeo, en su alma bendita,
feneció martirizado
víctima del cruel malvado.
A través de los anales
de la historia y de los males,
Felipe es un vil recuerdo:
de este acto, jamás concuerdo,
¡Aurora llora a raudales!**

II

**¿Dónde están, pues, los valientes?
¿Dónde están los caballeros?
¿Murieron, del todo, enteros?
¿Encuentro, dónde, a las mentes
que no se burlan hirientes?
¿Dónde, la firme palabra?
¿Dónde la promesa labra?
¿Dónde el hombre que promete
y que cumple diligente,
sin la amenaza macabra?**

Daniel Mendoza

Muerte de un esposo

*Trémulo quédome cuando me vi
llorando en agonía y desconsuelo
la partida amada que mira al Cielo;
muriendo me vi mi vida morir...*

*La luz de mis ojos, mi blanca estrella;
de mis andanzas mi fiel compañía,
en el fulgor del amor, siempre mía;
partiéndome el alma, se extingue bella.*

*Sara en mi carente sabiduría,
Rebeca en tiempo de eterno solaz,
Raquel virtuosa, de amor nunca fría...*

*Pero su entereza me fue fugaz:
mi Dios la tomó, en mis manos yacía;
¡Aguárdame, mi amor, iré a ti en paz!*

En El Tiempo: Liras

*Acezar el pasado
de un mundo sin penas ni gloria alguna,
sucumbe lo anhelado
matando el sueño dado:
mi corazón se desangra en tu luna.*

*¡Ah! ¡Qué tiempos aquellos!
Cuando en el pavimento tú sembrabas
tus huellas de pies bellos
dejaban tus destellos,
susurrando al oído, que me amabas.*

*Mas, perdido en el tiempo
del vil sufrimiento y de la agonía,
padezco el contratiempo
de tu hermoso tormento
que enloquece la fútil vida mía.*

Daniel Mendoza

¡Aborto!

**¡Vamos, anda, ve adelante!
¡Hazlo y sigue desmembrando!
Mis sueños ve asesinando
con pinzas de tu aberrante
cruel codicia desquiciante.
Mata mis primeros pasos,
sumiéndome en los ocasos
de mi lastimera vida,
pues esta mortal herida
es cumbre de tus fracasos.**

**Embustero vil, engañas
a inconscientes asesinas
de tus actos y rutinas;
pues, nefando, así las dañas,
exponiendo mis entrañas
a las miradas morbosas
frente a las piernas ansiosas,
que malvados expectantes
miran mi muerte, triunfantes
madres ramera monstruosas.**

**Sólo un embrión pasajero,
uno entre cientos y tantos;
bien pude entonarles cantos
tal cual ruseñor ligero.
¡Ahora, entretanto, muero!
Sacro artista, cocinero,
presidente, buen minero,
un maestro, un abogado,
quizá un padre enamorado...
¿por qué no puedo? ¡Eso quiero!**

**Mi vida se extingue breve.
¡Decidieron mi futuro!
"¡A yacer en antro oscuro!"
¿Te parece cosa leve
que mi alma, yerta, se eleve
a manos del Creador?
¡Del SEÑOR... Usurpador!
Creyéndote Juez y Autor,
suplico al Dador de vida,
que llora tierno y me cuida,
¡ÉL te pague con dolor!**

Esa dama

*Esa dama a la que amo,
me enloquece con sus engaños;
me fascina con desengaños
que elevan mis suspiros
de lirio desmayado y frío.*

*Esa dama cruel, me tortura
con el amor no correspondido,
me hace envilecerme
con el vaivén de sus desvaríos
y con la negra rosa de la muerte.*

*Amable y gentil, llena en beldad,
pero su suave hablar de huerto
escarchado de fresa y chocolate,
me mata y deja del todo yerto
al negarse a darme su felicidad.*

*Su negación me llena de vida,
su desprecio me llena torpe,
su mirar me custodia y cuida
aunque sólo sea su nombre
el que mi alma negra, así, me priva.*

*Me enamoro, más ella juega
con mis puras y tenues intenciones;
y en el llanto amargo de mi lecho
revive su rostro de luna virgen
con un suspiro fútil y estrecho.*

*¡Qué más puedo esperar!
Si en la noche incandescente
de su amor jamás logrado,*

**me veo fatuo y derrotado
ante de su faz resplandeciente.**

**Mi boca se torna en el yermo
más ardiente y despiadado,
al enunciar su bello nombre
que jamás será olvidado
por éste vil, nunca recordado.**

**Esa dama desea con vehemencia,
que del elíxir de Afrodita
beba sin control ni medida;
a cambio, en mi sola demencia,
me abandono al que mal incita.**

**¿Qué más diré sin hábil cordura?
¡El amor fémico no perdura!
¡Jamás me brinda de suerte!
Se deleita en mi mala muerte
que me deja sin su fortuna.**

**Esa dama, llamada "Pasión",
sólo enciende la roja sangre
que en mis venas luce carente,
si ella me toca cual luz de neón
me vivifica, me mata, me miente.**

Sor Juana tiene la culpa

*Sor Juana, la culpa, tiene.
Así, pues, lo manifiesto
entre los verdugos tiestos
de malicia que a mí, vienen.*

*Me enamoré del reclamo
femenino, que dispuesta
atácame con respuesta
dulce, por quien viviendo, amo.*

*Su "Divina Lysi mía"
ha embrujado mis latidos;
de "Silvano", sus sentidos
consolarlos, sí quería.*

*Los "hombres necios", lloviendo
en las calles ignorantes,
fulguran, pues, al instante
que el machismo estoy comiendo.*

*¿Qué tienes, rosa virtuosa,
que con tus letras labraste
mi prisión, y liberaste
mi dicha en "lira" tortuosa?*

*¡Te culpo, Décima Musa!
Ojalá no conociese
tus anhelos, y pudiese
devorarte en una fusa!*

Daniel Eduardo Mendoza Camarena

Se me escapa la vida.

**¡Que se me escapa la vida!
¡Se escabulle mi ilusión!
¡La penumbra excitación
de su lluvia compartida,
hicieron de mi partida
la más deliciosa muerte!
De tal amante con suerte,
puedo vivir de la sombra
de su elíxir, en la alfombra
del que fue nuestro amor fuerte.**

**Fue en su dulce comisura
que saboreé el caramelo.
Fue en el néctar de su pelo
que degusté la dulzura.
Fue en su demente cordura
que comprendí el universo.
Fue en su cuello suave y terso
que devoré sus sentidos.
Fue en sus brillantes sonidos
que encontréme, de ella, preso.**

**Sus enojos, me empalagan.
Sus pupilas me enamoran.
Sus mil besos me devoran.
Sus miradas, ¡bien me embriagan!
Sus sonrisas, no mal me hagan.
Pues, su cuerpo me envenena
en dicha, de mi alma plena;
el aroma imperceptible
de su rosa irresistible,
¡sangrando... me deja en pena!**

Luna de Miel

Sostuve tu cabeza firme,
me ajusté a tu cintura;
sentí el calor de tu pecho
y me revolqué en el pasto
de las miradas curiosas
que pasaban a nuestro lado.

Te miré con toda la fuerza
que la cobarde valentía
pudo jamás haberme dado;
te apreté con mis brazos
y mis manos te estrujaron,
esculpiéndose en tu espalda
las vocales de mis manos.

Te besé con el dulce fuego
de mis labios de canela.
Abrí la granada, mordí la fresa,
degusté el mosto de la uva,
saboreé tu roja cereza
que embriagó mi viñedo
y me perdió en el firmamento.

Te bebí enteramente y sin recato,
entintado de la sangre tortuosa
que jamás me deja dormir;
pues, al que enamorado está
de ese ángel más que celestial,
no le queda más remedio,
que consolarse de tu recuerdo
en los lagares del olvido.

Te dejé matarme con ternura,

con los recuerdos de nobleza
que atravesaron mi cabeza;
mi voluntad se fue esfumando
al compás de la música
de "tus goces y tus roces".

Mi lógica, riéndose, me abandonó,
y la maldije por su traición,
pues me entregó, sin reparo,
a las plantas de tus pies besados.

La noche me rodeó cómplice
de la demencia del romance;
te tuve a merced de mi lecho,
bajo la bendición del Altísimo.
La paloma dechada de pureza
devoró mi torpe nerviosismo,
me abrió las puertas de su hogar,
cuando vi en ella, el fin de mi camino.

Daniel E. Mendoza C.

PERVERTIDOS

MANIFIESTO

**Mi mente siempre divaga
en encontrar la injusticia
para exponer su malicia.
Mi intelecto no se traga
esa bondad que nos paga
con mentiras disfrazadas
de locuras desahogadas.
Zafios exigen derechos
atestados de cohechos
y de mentes trastornadas.**

RÉPLICA I

**Las ideas pervertidas
de la "mente reprobada",
no surgieron de la "nada";
de las miradas torcidas,
las vilezas conocidas;
del rencor sin miramientos,
del pecado y sus tormentos;
de corazones frustrados
atestados de pecados,
volviendo absurdos acentos.**

RÉPLICA II

**La rosa negra se mofa
del pétalo carmesí;
el estiércol siendo así,
burlándose, filosofa
contra la preciosa estrofa.
La hembra critica a la dama,
el macho zahiere al que ama;
el "gay" vierte su machismo**

**parodiando el feminismo,
violentando al que reclama.**

RÉPLICA III

**Agredir la santidad
es blasfemia, no un derecho;
hacer sorna del maltrecho
que defiende la Verdad,
es traición y no bondad.
Varón y Varona son,
con un solo corazón;
pero el truhán y el pervertido
argumenta, sin sentido,
que dos varas son canción.**

CONCLUSIÓN

**El perfecto lilipendo
es quien niega a su Creador;
el esclavo del Error
sólo ve su vida ardiendo
y su lujuria virtiendo.
Con respeto sempiterno,
le demandan al Eterno:
"¡Tú no existes!" "¡Enmudece!"
Su ignominia la enaltece
y al Dios Santo no obedece,
arrastrándose al infierno.**